

LAS IDEAS PSICOLÓGICAS DE DE LA PRIMERA LÓGICA DE ANDRÉS PIQUER

MAYOR MARTÍNEZ, L.
Universidad de Valencia

RESUMEN

La obra del médico y erudito aragonés Andrés Piquer y Arrufat (Fórnoles, Teruel, 1711 - Madrid, 1772) enlaza directamente con el serio intento de apertura que supuso la rama científica de los *novatores* valencianos y culmina el proceso de renovación que desde finales del siglo XVII se impone en la cultura y la ciencia española. Este trabajo analiza su concepción sobre las actividades cognitivas que, en la primera edición de su *Lógica* (Valencia, 1747), precede a las cuestiones propias de una obra de esta naturaleza. A lo largo del texto Piquer se ocupa de las operaciones del alma y del entendimiento, de las ideas y su origen, de la percepción, la imaginación, la memoria, el ingenio y el juicio. La significación de Piquer como representante del espíritu ilustrado hace que el conocimiento de estos temas sea clave para la comprensión de las ideas psicológicas en el siglo XVIII español.

Palabras clave: Psicología española, Ilustración, Andrés Piquer Arrufat, actividades cognitivas.

ABSTRACT

The works of the Aragonese doctor and scholar Andrés Piquer y Arrufat (Fórnoles, Teruel, 1711 - Madrid, 1772) are directly linked to opening-up attempt

by the Valencian *novatores* scientific branch, and culminate with the late 17th century renewal process in Spain's culture and science.

This paper analyses his conception of cognitive activities in the first edition of his *Logic* (Valencia, 1747) which precedes matters that are typical in such works. Throughout the text, Piquer deals with the operations of soul and understanding, the ideas and their origin, perception, imagination, memory, ingenuity and judgement. Piquer's signification as a representative of the Enlightenment spirit makes the knowledge of these matters essential to the understanding of the psychological ideas in 18th century Spain.

Key words: Spanish psychology, Enlightenment, Andrés Piquer Arrufat, cognitive activities.

SIGNIFICACIÓN DE PIQUER EN EL SIGLO DE LA ILUSTRACIÓN

La historiografía moderna distingue en la actividad científica de los médicos valencianos de la Ilustración tres grandes momentos que se corresponden, en líneas generales, con la evolución de la medicina europea (López Piñero y Navarro, 1998; López Piñero, 1999). En el primer tercio del siglo XVIII se produce una diversificación del movimiento *novator*, asociada a la misma, una amplia generalización de los planteamientos modernos. Avanzada la centuria, ganan hegemonía las posiciones antisistemáticas, es el momento de "dejar atrás todo lo antiguo, galénico, aristotélico, y volver la mirada a la experimentación" (Bas, 2000, p. 37), la cual había sido demandada antes como método científico por los *novatores* valencianos. En la tercera etapa, a finales de siglo y comienzos del siguiente, tiene lugar la transición a la medicina anatomoclínica que iba a conducir a la medicina contemporánea. Como veremos, la obra juvenil de Andrés Piquer refleja las características del primer período y evolucionará posteriormente hacia posiciones más balanceadas.

Piquer había nacido en el municipio turolense de Fórnols en 1711 y en 1727 se trasladó a Valencia, en cuya universidad estudió filosofía y medicina y se graduó en 1734. En 1741 entra en contacto con Mayans y pronto se establece entre ambos una relación muy estrecha. La influencia del erudito de Oliva fue decisiva para la formación humanística y filosófica del médico aragonés (Peset, 1972; Bas, 2002), empeñado durante años en un programa dirigido a ofrecer a la juventud española una síntesis amplia y moderna de las disciplinas médicas y los saberes relacionados con ellas. Su esfuerzo pedagógico y su preocupación educadora, dirigida a jóvenes y universitarios, le

emparentan con la tradición valenciana de Vives, como vieron Menéndez Pelayo (1954), que le considera un "pensador crítico de la escuela de Vives", Peset (1975), Abellán (1993) y muchos otros. Mindán (1956) ha considerado de "carácter humanista" la labor de Piquer y la naturaleza de su obra.

Aparecen también en este período sus *Theses medico-anatomicae* (1742) y su *Tratado de las calenturas según la observación y el mecanismo* (1751), la última obra que publicó en Valencia y, probablemente, su obra médica más importante (López Piñero, 1999).

El eclecticismo de Piquer, que le lleva a compaginar las ideas modernas con las de la medicina antigua, está presente ya en su *Física moderna, racional y experimental* (1745), en la cual declara seguir "aquel modo de filosofar que no se empeña en defender sistema alguno, sino que toma de todos lo que parece más conforme a la verdad" (Trat. I, cap. I. IV).

En realidad, Piquer fue ecléctico siempre, pero su marcha a Madrid en 1751, al ser llamado como médico de la familia real, marca una línea divisoria muy clara en su biografía y un cambio profundo de su mentalidad científica, en la dirección de acentuar su antisistematismo y atacar las explicaciones iatromecánicas a las que dio preferencia en su juventud (Peset, 1987; Abellán, 1993).

Tales cambios, que aparecen ya en su obra de 1752 *De medicinae experimentalis praestantia*, se hacen patentes al comparar su *Física* (1745) y las *Institutiones medicae* (1762), la primera edición de su *Medicina vetus et nova* (1735) con las posteriores, desde la tercera (1758), y la primera edición de su *Tratado de calenturas* (1751) con las posteriores, desde la segunda (1760), de cuyo título desaparece la expresión "según la observación y el mecanismo" para señalar su abandono de cualquier formulación cerrada y autosuficiente. Hay también cambios importantes, como hemos de ver, entre la primera edición de su *Lógica* (1747) y la segunda (1771).

A partir de la tercera edición de *Medicina vetus et nova* (1758) y la segunda de su *Tratado de las calenturas* (1760), defiende un *empirismo racional*, apuntado varias décadas antes por el castellonense Marcelino Boix y Moliner (*Hippocrates defendido*, 1711), según el cual el progreso de la medicina se asentaba en las "observaciones" y el "raciocinio" bien fundado sobre aquéllas, como premisas fundamentales para deducir una buena consecuencia, de tal modo que el entendimiento nada razone que no se conforme con la experiencia. Esta misma actitud antisistemática alentó la traducción de *Las obras de Hippocrates más selectas...* (1757-1770) (López Piñero, 1999).

Su obra médica no se limitó a reflejar las corrientes de fuera, sino que se proyectó también al exterior alcanzando cierta difusión en Europa a través de las ediciones extranjeras de sus obras (su *Praxis medicae* se publicó en latín en los Países Bajos e Italia y su *Tratado de las calenturas* conoció dos

ediciones en francés). Abellán (1993) destaca en Piquer, al que califica de hombre genial, haber llevado la revolución científica de los primeros "novatores" a sus últimas consecuencias.

LAS ACTIVIDADES COGNITIVAS EN LA LÓGICA MODERNA

Andrés Piquer expone sus ideas psicológicas en varias de sus obras, principalmente en la *Lógica* (Valencia, 1747; Madrid, 1771), la *Filosofía moral* (Madrid, 1755), *Las obras de Hippocrates mas selectas...* (Madrid, 1757-1770), el *Discurso sobre la enfermedad del Rey Nuestro Señor D. Fernando VI* (Ms., Madrid, 1759), el *Tratado de calenturas* (Madrid, 1760), las *Institutiones medicae...* (Madrid, 1762) y la *Praxis medicae...* (Madrid, 1764). Nuestro análisis se centra en el estudio de las actividades cognitivas que realiza Piquer en la primera edición de su *Lógica* (Valencia, 1747) como prolegómeno del contenido propio de un estudio de esta naturaleza. Dejamos aparte las cuestiones específicas de psicología clínica y psiquiatría, entre ellas sus ideas acerca del *afecto melancólico-maniaco*, tratadas con detalle en otras de sus obras.

Piquer publicó una segunda edición de la *Lógica* veinticuatro años más tarde (Madrid, 1771), sin adjetivarla de *moderna* y con importantes modificaciones. Como es natural, esta segunda edición, publicada un año antes de su fallecimiento en Madrid, nos muestra su pensamiento maduro y, por ello, resulta de utilidad para conocer su evolución intelectual (Abellán, 1993). Pero, a falta de un estudio comparativo en profundidad de ambas ediciones, y también de una dilucidación más precisa de los motivos que le llevan a introducir los cambios, nos ocupamos de la primera edición, probablemente menos estudiada, que además ofrece algún resquicio para analizar la entrada de las ideas modernas en España. Las citas del texto van referidas, pues, a la *Logica moderna, o arte de hallar la verdad, y perficionar la razon*, editada en 1747 en las prensas que regentaba en Valencia José García desde 1703 (Bas, 1999), en la edición digital facilitada por la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. En las referencias textuales se mantiene la grafía original, que no dificulta en ningún caso la comprensión del texto.

La *Lógica moderna* de Andrés Piquer, único trabajo en el que intervino Gregorio Mayans, autor de la *Aprobación*, la consideran muchos su obra filosófica más importante y otros, como Guy (1966) y Rodríguez Domínguez (1988), su obra maestra. Menéndez Pelayo (1962) escribió que "es sin disputa la mejor, la más razonable y más docta del siglo XVIII" (p. 130). Peset (1975) sitúa su gestación en torno a 1742, en el contexto de las "amigables disputas" que Piquer y el ilustrado de Oliva mantienen desde que entraran en contacto.

Preceden al texto sustantivo la *Dedicatoria* del autor a José de Carvajal y Lancaster, la *Aprobación* o *Censura* de Mayans por Comisión del ordinario eclesiástico, una *Carta* del doctor Nebot destacando la importancia y utilidad de la lógica y la *Aprobación* del Dr. Mañes, del Claustro de la Universidad de Valencia. La *Aprobación* de Mayans, quien había sugerido a Piquer que no la llamara *Lógica moderna*, se dirige al lector para explicarle la "novedad que causa" tal título que, a su juicio, no la opone a la lógica antigua sino que es el "modo de explicarla [...] el que le da el atributo de *Moderna*".

En los capítulos que componen la Parte I de su *Lógica*, la que aquí interesa, se ocupa de las operaciones del alma y del entendimiento, de las ideas y su origen y, a continuación, de la percepción, imaginación, memoria, ingenio y juicio. Dedicada además un capítulo a las inclinaciones del alma y otro a la influencia del cuerpo sobre éstas. Todo ello como punto de partida del análisis que lleva a cabo en la Parte II acerca de las cuestiones tradicionales en una obra de lógica: los diferentes modos de conocer la verdad, los errores ocasionados por los sentidos y las distintas potencias mentales y los sofismas. La observación atenta de las acciones del entendimiento da fundamento, a su juicio, al Arte Lógico. En la tarea de encontrar la verdad -dirá en el breve Prólogo-, "el ingenio halla, y descubre las cosas; la memoria los retiene; y el juicio las ordena y endereza a sus verdaderos fines".

La originalidad de este planteamiento, "una novedad muy notable en el panorama español" según Abellán (1993), descansa en su formación científica como médico. Ya advierte Mayans en su censura que Piquer, "como buen físico, ha explicado físicamente las operaciones del entendimiento, acomodándose casi siempre a las opiniones modernas, o nuevamente renovadas", haciendo de este modo "una Lógica civilmente práctica".

Antes de ocuparnos de los puntos concretos de su fundamentación de la lógica, hagamos una breve referencia a la orientación epistemológica general de Piquer que se opone en principio al argumento de autoridad. En la Regla décima de la crítica, la cual plantea que en las cuestiones de derecho, de opinión o de doctrina nada debe violentarnos, salvo la razón, escribe: "el hombre ha de gobernarse por la razón, y esta es la que en las ciencias humanas ha de obligarle al assenso" (Piquer, 1747, §246). De ahí que Menéndez Pelayo (1962) observara que Piquer procede en todo "con gran independencia de pensamiento y con alta, sólida y tolerante crítica" (p. 130).

En el capítulo inicial, dedicado a las *operaciones del alma en general*, Piquer enuncia una posición dualista, cartesiana, sobre el hombre, compuesto de dos partes esenciales que aun siendo de naturaleza muy distinta, material y sensible el cuerpo y espiritual el alma, "se unen entre sí tan estrechamente mientras dura la vida, que el uno no puede obrar sin dependencia

del otro, de suerte, que las cosas que tocan al Cuerpo las percibe el Alma, y ésta comunica especiales movimientos al Cuerpo" (§1).

Las acciones que el hombre ejercita, tanto corporales como espirituales, proceden todas del alma, pero hay unas que consisten sólo en el movimiento del cuerpo -"del brazo, lengua, y piernas; el del corazón, nervios, y todos los purecillos"-, mientras que otras son propias del alma: "el sentir, imaginar, discurrir, juzgar, y por decirlo de una vez *pensar*, y *querer* son acciones espirituales" (§3). Añade a continuación que el examen de las primeras acciones corresponde a la Física y Medicina, mientras que la Lógica debe examinar y dirigir las segundas.

Pasa después a ocuparse de las *operaciones del entendimiento* que cifra en tres: la simple percepción, el juicio y el razonamiento o discurso. "Si (se) piensa en una cosa suspendiéndose, de forma que nada afirme, ni niegue, se llama *aprehension*, ó simple percepción; si afirma, ó niega alguna cosa de otra se llama *juicio*, y, si deduce un juicio de otro se llama *discurso*" (§4).

Piquer desarrolla en el capítulo siguiente su teoría acerca de las ideas o representaciones. "Dentro de nosotros se pinta la imagen de las cosas en que pensamos" y estas imágenes o representaciones de los objetos son externas o internas. Las primeras, a las que denomina *ideas materiales*, "se forman por la aplicación inmediata de los objetos a los sentidos", mientras que las segundas, las *ideas espirituales*, "se hallan en el entendimiento, sin que el objeto se ofrezca a los sentidos, como la idea de Dios, de la verdad, de las relaciones, del alma, de los Angeles, y de los mismos pensamientos". Hay, pues, notables diferencias entre ellas, pero también una relación funcional dado que "la aplicación inmediata de los objetos a los sentidos" excita en el alma las ideas "que se hallan en el entendimiento" (§8).

Ahora bien, ¿cuál es el origen de las ideas? Desde una perspectiva que contempla el desarrollo cognitivo, Piquer parte de que "el hombre en su primera infancia no ejercita otras acciones, que las que pertenecen a los sentidos *!...!*. En todo aquel tiempo se va llenando el Alma, digámoslo así, de ideas *materiales* con que percibe los objetos exteriores, y corpóreos. En llegando el hombre a la edad proporcionada, ya combina aquellas ideas, y forma juicios, y los enlaza por lo que empieza a rayar la razón. Después con el uso y muchedumbre de ideas que va combinando, y ampliando, ejercita el Alma toda su fuerza, y piensa en las cosas abstractas, y espirituales" (§16). A lo cual añade que "el Alma no tiene ideas de las cosas espirituales, sino cuando es excitada por aquellas que se adquieren con los sentidos externos. Y a la verdad las cosas abstractas que pensamos en las artes, y ciencias, las aprendemos con el estudio, y aplicación, empezando su ejercicio por las operaciones de los sentidos" (§17).

Adoptar esta posición hace necesario explicar de qué manera se comunican al alma las impresiones de los objetos exteriores que entran por los sentidos: "los objetos externos, y corpóreos /.../ con su impulso, hacen vibrar los nervios que ay en los organos de los sentidos, y comunicandose esta vibracion hasta el cerebro, el Alma en virtud de la union que tiene con el Cuerpo, es determinada à percibir aquel objeto, y esta percepcion es la *idea material* del mismo" (§19). Tras lo cual concluye que ni las ideas materiales ni las espirituales son nunca innatas, solamente es innata en el alma la fuerza natural "de producir aquella percepcion con que concibe las cosas inmateriales" (§21) y "con esta fuerza piensa, juzga, discurre, y razona assi sobre las cosas corpóreas, como sobre las espirituales" (§20).

Dilucidada esta cuestión, Piquer comienza su análisis de los procesos psicológicos por las *sensaciones* o acciones de los sentidos, las cuales "se hacen en el cerebro, y no en los organos de los sentidos. Debese aqui advertir, que el cerebro no produce la sensacion, ò percepcion de los objetos sensibles, porque esto es propio del alma; y las fibras de los sessos no hacen mas que recibir las vibraciones que los objetos externos comunican à los nervios, y por ellas se propagan hasta su origen, donde el alma es determinada de aquellas vibraciones à percibir los mismos objetos; y esta determinacion nace de la union que tienen el cuerpo, y alma, y de la reciproca correspondencia en sus operaciones" (§31).

Piquer mantiene aquí varias cuestiones importantes y la primera de ellas es que los diferentes tipos de sensación se producen en el cerebro y no en los órganos de los sentidos, de modo que "qualquiera cosa que estorba la comunicacion de los organos de los sentidos con el cerebro, impide las percepciones de los objetos externos" (§23). Para fundamentar su idea recurre a una detallada casuística empírica que incluye ejemplos de falta de visión con los ojos sanos, parálisis muscular y apoplejía, analgesia y percepción de un miembro fantasma (§23; §24).

En segundo lugar, la base de todo ello reside en el sistema nervioso: "del cerebro del hombre salen diez pares de nervios, que se distribuyen en varias partes, y mantienen entres si reciproca comunicacion. Tambien se ha de saber, que por toda la longitud del espinazo, es à saber, desde la nuca hasta la rabadilla, salen treinta y dos pares de nervios, que se esparcen por todo el cuerpo de modo, que juntandose algunos dellos con los que baxan de la cabeza, y dividiendose otros en subtilissimas hebras, forman telas, vasos, y otras partes de maravilasa arquitectura; pero de modo que conservan siempre comunicacion con el cerebro" (§26).

En tercer lugar, Piquer se cuida de precisar que el cerebro no produce la sensación o percepción de los objetos sensibles, "porque esto es propio del alma". Distingue así entre lo que es la base material del proceso (el cerebro)

y el proceso mental en sí que es una operación del alma (o mente). Para llegar a este resultado hace observar que en cada una de las percepciones concurren cuatro cosas distintas, a saber: "el *objeto externo* que aplicado a nuestro cuerpo impele las fibras de los nervios que ay en todas las partes sensibles; la *vibración* que reciben estas fibras, y propagan hasta el cerebro; el *movimiento* que reciben las partes del cerebro donde el alma principalmente exercira semejantes funciones; y la *percepción*, conocimiento, ò idèa de aquellos objetos. De todas estas cosas, la ultima solamente està en el alma, y las otras tres en el cuerpo" (§32).

En cuarto lugar, lo anterior supone la comunicación entre el cuerpo y el alma en la cual Piquer piensa que está implicado todo el cerebro. Se opone, pues en este punto a autoridades como Descartes, que situaba aquélla en la glándula pineal, y Lancissi, que la hacía residir en el cuerpo caloso, demostrando de nuevo su independencia de criterio (§29).

Las percepciones producen unas imágenes o huellas que el cerebro conserva, y de las cuales se ocupa la *imaginación*, que constituyen la materia prima sobre la que opera el *razonamiento*. Piquer diferencia así entre la *percepción* de los objetos materiales ("quando los tenemos presentes") y la *imaginación* más o menos vivida o débil, pues la diversidad de los individuos a este respecto puede ser muy grande ("quando ya no tenemos cerca de nosotros los mismos objetos, y los percibimos pintandose en el alma su imagen") (§33).

Piquer distingue, como ha señalado Carpintero (1994), las potencias de las operaciones y se sirve para ello de denominaciones diferenciadas. Al analizar las "inclinaciones del alma" se refiere, por un lado, a las potencias relacionadas con el conocimiento, a las que llama *entendimiento*, y por otro a la *voluntad*. El primero rige la sensación, la imaginación y la intelección, en tanto que a la segunda "toca amar, ò aborrecer los objetos que el entendimiento conoce" (§40). Reitera a partir de ello, como "cosa certissima, que el temperamento, y disposicion de los organos corporeos influye en las operaciones del alma; y al contrario, las operaciones del alma comueven al cuerpo. No solo comueven al cuerpo las ideas materiales que tiene el alma, sino tambien las espirituales: porque el hallazgo de una verdad excita alegria, y ésta da cierto movimiento a los humores, como suele darle tambien la tristeza".

Tras haberse ocupado de la sensación y la imaginación y sólo ocasionalmente, al hilo de ello, de la memoria, abre ahora un capítulo específico acerca *Del ingenio, y memoria*. En él señala como una de las bases de la variedad de ingenios la dotación cerebral y reitera su idea de que la memoria -que apenas se distingue de la imaginación, "porque acordarnos de una cosa es imaginarla de nuevo" (§53)- es el auténtico sostén de los actos del entendimiento, es decir, del pensamiento.

Después de estas primeras consideraciones generales, Piquer pasa a ocuparse de temas de gran interés para la psicología de la memoria. Así piensa que para activar el recuerdo basta con que vibren de nuevo las partes del cerebro afectadas en los episodios anteriores (§54). Advierte de seguido que ordinariamente "para acordarnos de una cosa basta, que nos vuelva à la memoria cualquiera de aquellas circunstancias que la acompañaban al tiempo de percibirla". Hace notar también que "no todas las circunstancias, que acompañan à una cosa, las percibimos con igual claridad, ni nos hacen igual impresion, y por esso nos acordamos mejor de unas que de otras" (§55).

Piquer se refiere igualmente a las técnicas mnemotécnicas, haciendo observar que puesto que "todas las cosas suelen tener entre si mucha travazon", considera que "es convenientissimo à los que estudian encadenar las verdades, y principios de las cosas para acordarse mejor dellas, porque el percibirlas juntas es el mejor medio para bolverlas à la memoria. Y este es el motivo porque quando se enseña una ciencia sin metodo, con dificultad se percibe, y con trabajo se retiene".

Describe, asimismo, el conocido fenómeno de *tenerlo en la punta de la lengua*: "lo que sucede quando estamos cerca de acordarnos de una cosa, y no acabamos de caer en ella, y falta tan poco para que nos vuelva à la memoria, que si es en la conversacion solemos decir que la tenemos en el *pico de lengua* /.../ que es decir, que tenemos otras ideas tan semejantes a aquella, que falta muy poco para que nos acordemos della, y en efecto si llega el caso de pensar en alguna de las cosas que estavan atadas, y juntas con la idea principal de que queremos acordarnos, luego èsta se renueva" (§56). Finalmente, se ocupa de la efectividad de la memoria en estado de vigilia y en los ensueños desde la perspectiva iatromecánica que, como se ha dicho, caracteriza la primera etapa de su producción intelectual.

En los dos últimos capítulos de la Parte I de su *Lógica* Piquer se ocupa del *juicio* y de las *proposiciones* y su afirmación y negación, temas propios de un estudio lógico que marcan el límite de nuestra atención en este trabajo.

En la 2ª edición, y ya en las ediciones sucesivas, desaparece del título, como hemos dicho, el adjetivo "moderna", como siempre quiso Mayans, y faltan también los preliminares y las explicaciones mecanicistas. Aun careciendo de una comparación en profundidad de ambas ediciones, como hemos dicho, es evidente que entre la 1ª y la 2ª edición hay importantes modificaciones. V. Peset (1975) destaca que el cotejo de las dos ediciones permite ver la influencia de Mayans, y estima que "la rectificación es total" (p. 320). En cualquier caso, es innegable la evolución que se produce en su obra desde el mecanicismo y la vehemencia por *lo moderno* de la primera época, la que transcurre en Valencia, a posturas más eclécticas que suponen en el fondo una actitud antisistemática con el sentido y alcance anteriormente señalados.

El cambio ha podido interpretarse como una concesión a posiciones conservadoras, pero resulta más plausible entender, como hace Abellán (1993), que en realidad lo que Piquer buscaba era profundizar en su actitud científica y hacerla más sólida y fecunda.

CONCLUSIONES

Por su significación como representante del espíritu ilustrado, el conocimiento de las concepciones psicológicas de Piquer, en la que se considera su obra filosófica más importante, resulta clave para la comprensión de las ideas en el siglo XVIII español.

La trayectoria intelectual de Piquer se mueve desde posiciones inicialmente iatromecánicas a una actitud posterior que refleja la pluralidad de orientaciones que influyen en su obra, entre ellas la tradición del estudio del ingenio y en general el humanismo cristiano (Vives, Huarte...), el dualismo cartesiano y el asociacionismo empirista.

El profundo ascendiente que sobre su pensamiento ejerció Gregorio Mayans y Siscar le permitió conocer muy bien la corriente del humanismo español del siglo XVI. Quizá por eso Piquer no fue sólo un técnico de la medicina, sino un estudioso siempre atento a cualquier manifestación cultural con una motivación de raigambre humanista. Estas y otras cualidades, así como su preocupación pedagógica en la línea de Vives, enmarcan su obra dentro de una poderosa tradición intelectual valenciana que ha sido objeto de numerosos estudios e investigaciones recientes.

La doble condición, humanística y científica, que encarna el erudito aragonés hace que sus escritos tengan un interés indudable para la historia de las ideas psicológicas en España, en concreto su análisis de las actividades cognitivas, objeto de esta comunicación, y su tratamiento de diversos temas propios del campo de la psicología clínica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abellán, J.L. (1993). *Historia crítica del pensamiento español*. Barcelona: Círculo de Lectores. Vol. 3
- Bas, N. (1999). Mayans y la imprenta valenciana del siglo XVIII. *Debats*, 66, 126-138.
- Bas, N. (2000). Sobre el origen del nobilísimo arte tipográfico, y su introducción y uso en la ciudad de Valencia de los edetanos. *Debats*, 69, 34-43.
- Bas, N. (2002). *El cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz (1745-1799)*. Universitat de València.
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la psicología en España*. Madrid: Eudema.

- Guy, A. (1966). *Los filósofos españoles de ayer y de hoy*. Buenos Aires: Losada
- López Piñero, J.M. (1999). La actividad científica de los médicos valencianos de la ilustración. *Debats*, 66, 145-155.
- López Piñero, J.M. y Navarro, V. (1998). I. Estudio histórico. En J.M. López Piñero et al., *La actividad científica valenciana de la Ilustración*. Valencia: Diputació de València. Volumen 1.
- Menéndez Pelayo, M. (1954). *La ciencia española*. Madrid: C.S.I.C., vol. III.
- Menéndez Pelayo, M. (1962). *Historia de las ideas estéticas*. Madrid: C.S.I.C., vol. III.
- Mindán, M. (1956). Andrés Piquer y su contribución a la historia de la medicina. *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, 8, 167-176.
- Peset, V. (1972). *Mayans y los médicos*. Valencia: Ayuntamiento de Oliva.
- Peset, V. (1975). *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*. Barcelona: Curial.
- Peset, V. (1987). *Estudios históricos sobre la psiquiatría valenciana*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Piquer, A. (1747). *Logica moderna. o arte de hallar la verdad. y perficionar la razon*. Valencia: Oficina de Joseph Garcia
- Piquer, A. (1771). *Logica*. Madrid: Imp. Ibarra.
- Rodríguez Domínguez, S. (1988). *Introducción a la historia de la psicología de España (1)*. Salamanca: Copisteria P.M.